



S XIX

7983

ELOGIO FÚNEBRE,

QUE

EN LAS SOLEMNES ECSEQUIAS CELEBRADAS

POR

DISPOSICION DE LA JUNTA PATRIOTICA
INSTALADA EN LA CIUDAD DE BARCELONA PARA HONRAR LAS
CENIZAS Y PERPETUAR LA MEMORIA DEL MALHADADO HEROE
DON LUIS DE LACY, TENIENTE GENERAL DE LOS EG-
CITOS NACIONALES Y CAPITAN GENERAL QUE FUE DEL
EGERCITO Y PRINCIPADO DE CATALUÑA,

DIJO

EN LA PARROQUIAL IGLESIA DE S. MARIA DEL MAR

el dia 6 de julio de 1820.

EL R. P. M. Fr. EUDALDO JAUMEANDREU,
Doctor Teólogo, Sócia de la Acadèmia nacional de ciencias
naturales y artes de la Ciudad de Barcelona, Catedrático
de economía política, y de Constitucion en la Nacional
Casa Lonja de la misma &c.

BARCELONA:

EN LA IMPRENTA CONSTITUCIONAL DE JUAN DORCA;

AÑO 1820.

BOLETIN DE LA JUNTA PATRIOTICA

1872

EN LAS SOLEMNES ESCUINAS DELIBERADAS

1872

DISPOSICION DE LA JUNTA PATRIOTICA

PROCLAMADA EN LA CIUDAD DE BARRIETA PARA HONRAR LAS
GENIAS Y PROPICUAR LA MEMORIA DEL MARCHADO HEROICO
DON LUIS DE LACY, TENIENTE GENERAL DE LOS REYES
CEROS MARIANOS Y CAPITAN GENERAL QUE FUE DEL
REINADO Y REINADO DE CASTAÑA

DIO

EN LA PARROQUIA DE NUESTRO SEÑOR DE LA VILLA DEL N...

El día 5 de mayo de 1872

EL R. P. M. F. ...
Doctor Teodoro ...
natural y ...
de ...

Barrieta
L. M.
BARRIETA
EN LA DIRECCION CONSTITUCIONAL DE JUAN BOBOLA
1872

.....
Thema. Decessit, universae genti memoriam mortis suae ad exemplum virtutis et fortitudinis derelinquens. Mac. lib. 2. c. 6. v. 31.
.....

No temáis, hijos de Israel. Todavía teneis patria, pues todavía teneis heroes. ¿Que importa que os amenace el esterminio, que os persiga la tiranía, y que vuestras amadas leyes sean conculcadas? La afliccion que acibara vuestros ánimos no os debe desesperar de sacudir el ominoso yugo que os abruma. Israel cuenta aun en su seno hombres ilustres que sabrán alentaros, que robustecerán vuestros brazos y darán á la Patria dias de gloria. Estos sellarán con su sangre su heroismo, pero su sangre derramada será una semilla fecunda que escitará vuestro celo, despertará vuestro valor y enjugaréis de una

vez las lágrimas amargas que el despotismo hace derramar á vuestra madre desolada. No os arredre la muerte del grande Onías. Si el impio Simon se ha declarado enemigo de su patria y ha hecho derramar la sangre inocente; (1) si el pérfido Menelao ha sabido insinuarse en el ánimo del monarca prostituyendo la libertad de su pais á sus miras ambiciosas; (2) si el infame Jason ha hecho abolir las ordenanzas legítimas de sus conciudadanos para establecer en su lugar la injusticia y la arbitrariedad; (3) no faltará un Eleazaro que siguiendo las pisadas de Onías sabrá sostener la religiosidad de su juramento, sabrá defender sus leyes patrias aunque su heroicidad le conduzca al patíbulo.

Sí: morirá este hombre ilustre, víctima de las maquinaciones de los perversos, de las miras del egoismo, del rigor de la arbitrariedad. Morirá este hombre respetable, despues de haber gemido sobre los males de su patria, de haber llorado las víctimas de la ambicion, despues de haber lamen-

(1) 2. Mac. c. 4. v. 3. (2) Ib. v. 23. 24. 25. (3) Ib. v. 7. et seq.

tado los efectos del despotismo. Morirá este héroe dejando á la posteridad un ejemplo vivo y permanente de su virtud y constancia. *Decessit &c.* Morirá, pero su muerte reanimará el valor y celo de los Mathatias, de los Judas, de los Eleazaros, de los Simones: estos derrocarán el genio del mal, proclamarán la libertad esclavizada, resucitarán las leyes patrias y se harán un nombre inmortal salvando á Israel de su decadencia é ignominia. Sí: Eleazaro supo con su muerte inspirar estos heróicos sentimientos, dejando con ella á sus hermanos un ejemplo de virtud y de constancia. *Decessit &c.*

Españoles: al insinuar los sucesos del pueblo de Israel, conoceis que voy indicando los acaecimientos de nuestra Península, y al recordar los nombres de los Mathatias, de los Judas, de los Simones, se os presentan luego los Quirogas, los Riegos, los Agáres y tantos otros beneméritos Españoles, que llenos del ardor patrio que inflamaba en sus venas la decision de Lacy..... Ciudadanos: Lacy, el Teniente General Don Luis de Lacy, no ecsiste. Solo

6

poseemos sus restos inanimados, y este triste cuanto suntuoso túmulo contiene sus cenizas. Murió pues este héroe, pero murió como Eleazaro, víctima de su amor patriótico; murió como Eleazaro, derramando su sangre para salvar el decoro de las leyes patrias; murió como Eleazaro, conducido al suplicio: pero su muerte, como la de aquel insigne patriota, despertó el valor de todos los buenos Españoles, quienes como los Macabeos, han redimido la patria, han enjugado sus lágrimas y han solidado su libertad é independenciam. Murió el General Lacy, pero ha vivido siempre y vive en los grandes ejemplos que nos ha dejado de su virtud y constancia.

Decessit &c.

He ahí, amados Compatriotas, el justo elogio que se merece el heroismo de nuestro General: elogio que cifraré en pocas palabras: el Teniente General Don Luis de Lacy sirvió á la Patria como héroe; el Teniente General Don Luis de Lacy se sacrificó como héroe por su Patria. Sus virtudes en la carrera brillante de su vida, su fortaleza en los últimos años aciagos de su ecis-

tencia son el ejemplo que ha dejado á los Españoles: ejemplo que inmortalizará su nombre trasmitiéndolo hasta la mas remota posteridad.

En el silencio mismo de las leyes, en el olvido aun de las mismas, hay una ley, dice un sabio, (4) que siempre subsiste, una voz que las hace renacer de sus mismas cenizas; el interes de la Patria. Este es el fuerte resorte que ha conmovido las máquinas de los mas poderosos imperios; el grande móvil que ha puesto en accion los ingenios sublimes, los políticos famosos, los célebres guerreros; la pasion noble que apoderándose de las facultades de su alma les hizo emprender algunas veces cosas superiores á sus fuerzas obrando prodigios; en una palabra, el decidido entusiasmo que forma los héroes.

Las almas débiles poseen el funesto privilegio de aletargarse en el seno de la opulencia y de la ociosidad: ellas se encorvan acia la tierra y arrastran hasta el sepulcro el oprobio de una vida toda inútil y material. El hombre de honor, que sirve como

(4) Barthelemi,

debe á su patria, contrata en su mismo nacimiento un solemne empeño de vivir y de morir por ella, y este tributo de fidelidad le es aun mas santo, que el de respeto y amor que la naturaleza clama en favor de los autores de su ecsistencia. Deber sagrado que conduce á los hombres infaliblemente á la gloria.

Tal es la que se ha merecido nuestro difunto General: todos los pasos de su vida fuéron sellados con el heroismo, y sus prendas militares y políticas le han hecho un modelo que admirará la posteridad. Prendas militares con las que se ha merecido con justicia el nombre de ilustre guerrero: prendas políticas con las que se ha adquirido con gloria el título de hombre de estado. He ahí los ejemplos de virtud que nos ha dejado nuestro héroe: *exemplum virtutis*.

Pericia en el arte de la guerra, valor y presencia de espíritu son las prendas militares que requiere el príncipe de la elocuencia en un buen General: prendas que raras veces se encuentran juntas en un solo hombre, pero que felizmente hemos visto reunidas en nuestro gefe.

Los grandes talentos que distinguen á los hombres, se manifiestan desde luego por la inclinacion que los conduce. Lacy nacido entre el estruendo de las armas. (a) manifestó desde sus primeros años, como Pompeyo, su inclinacion favorita, y elevándose, como Escipion, sobre los sentimientos que abrigan regularmente los de su rango y edad, no pone su gloria en la magnificencia de los equipages, ni conoce aquel aire de orgullo y altanería con el que creen deberse distinguir los jóvenes de calidad. Los libros son su diversion, las matemáticas su gusto, y el deseo de instruirse ocupa toda su atencion. El estudio del arte militar es su objeto predilecto, y consume día y noche en aprender el arte de la guerra, bien persuadido, que no es el nacimiento sino la aplicacion, lo que forma los buenos militares. El presiente el alto destino á que le llamará algun día la Patria, y pone todos sus conatos en merecerlo sin procurarlo. La guerra contra la república francesa, es la escuela práctica en donde cultiva los conocimientos teóricos que ha adquirido con su aplicacion cons-

tante, (b) y aprovechando de la paz que hizo amigas ámbas naciones, pasa á la Francia para perfeccionarse en la ciencia militar. Sobrio, vigilante, endurecido al trabajo, él ennoblece la carrera de simple soldado en que se alista, y ocultando el rango de ayudante mayor que habia disfrutado en España, se confunde entre las filas de los soldados para aprender prácticamente su mecanismo. (c)

Pero el hombre ilustre no puede ocultarse mucho tiempo. La pericia del soldado Lacy no puede escapar á la vista perspicaz de los generales franceses, y en cuatro años de servicio se ve elevado á la plaza efectiva de comandante de una legion irlandesa.

Los éércitos franceses poseían aquella táctica que habia creado el genio de Federico de Prusia, y que habia perfeccionado el talento de los generales de la Francia. Su gefe incansable en esparcir por todas partes, como Alejandro, el terror de su nombre, y haciendo temblar los imperios á su presencia, (5) se complacia en repetir aque-

(5) 1. Mac. 1. 3.

llas escenas sangrientas, en que bañado de sangre y sentado sobre montones de cadáveres cantaba sus glorias y sus triunfos. Sus soldados cogiendo cada dia nuevos laureles, se prestaban ciegamente á los caprichos de su general, y los oficiales emulando sus glorias, se instruian cada dia mas en aquellas maniobras cuya acertada combinacion asegura la victoria.

Pero esta que nunca habia abandonado al gefe de la Francia, habia despertado su ambicion hasta el frenesí de querer superar á los Cesares y Alejandros y realizar el delirio de la monarquia universal. La conquista de la España se llevaba su primera atencion, y reuniendo á sus medios militares todos los resortes de una política particular suya, engaña á nuestra corte debilitada por la afeminacion y la intriga, y bajo pretestos especiosos envia sus huestes hasta el corazon de la Península.

Lacy entra en Madrid á la frente de su legion, y no puede sin emocion volver á ver un pais por cuya independenciam habia espuesto mil veces la vida. El conocia las intenciones de su emperador y ha-

bia formado ántes de salir de Francia su resolucion. El estudia las disposiciones de Murat, y superando el amor de la patria á su gratitud y á sus conveniencias, abandona el contrato que ha hecho con la Francia para no violar el solemne que habia hecho ántes con su patria.

¡O patria! ¡ó cara patria! tú inflamaste el corazon de nuestro héroe, tú le viste confundido con tus hijos, arrostrar peligros inminentes, y proclamar tu libertad. Tu le viste en Madrid asociarse el aciago 2 de mayo á tus habitantes, desamparar las filas francesas, y esparcir el terror y la muerte entre los satélites del tirano que queria oprimirte. Tu le viste.... ¡ah! Lacy está inconsolable, derrama lágrimas amargas sobre la suerte de su malhadada patria. Las falanges españolas que podian imponer á las huestes francesas estan en el norte á la merced y á las órdenes del tirano; la España se halla sin cabeza que pueda dirigirla; los gefes de las plazas son por la mayor parte unos esclavos serviles de los caprichos del instrumento del déspota; la sangre madrileña corre por las ca-

lles de la capital á impulsos de la ferocidad; el terror reina en todas partes.... y Lacy contemplador de tal catastrofe.... ¡ah! él desmaya... ¿que he dicho, Señores? El espíritu de Lacy toma un nuevo vigor; una justa venganza acelera su resolucion, y atropellando peligros, superando obstáculos y despreciando riesgos, abandona las banderas del Corso para alistarse en las valientes de la patria, y corre á dar pábulo al fuego santo que comienza á arder en todos los españoles.

Me parece que veo á Viriato, cuando despues de la infame traicion de Galba, jura sobre las heridas de los lusitanos vengarlos de la perfidia romana: (d) veo un nuevo Anibal que en las aras de la patria jura odio eterno, la muerte y el esterminio del usurpador. (e) Su celo por la causa pública decide á la Junta de Sevilla á confiarle el mando de un regimiento. La pericia militar que manifiesta en la esplicacion de los planes del enemigo sorprende á los generales españoles, y el anciano Cuesta encuentra en Lacy un militar digno de empuñar el baston de general.

Militares que habeis tenido la gloria de combatir á su lado, vosotros que visteis la destreza y facilidad con que organizó su regimiento, vosotros á quienes sorprendia la familiaridad de este gefe en todos los puntos que abraza esta vasta ciencia, vosotros sois testigos de sus conocimientos sólidos sobre la táctica, sobre la castrametacion, sobre la poliorcética, sobre la mayor parte de los ramos que componen la estrategia ó ciencia del general.

Pero no basta la ciencia al General, si no le acompaña el valor. ¿Y este faltó á Lacy? ¡Ah! ¡que campo tan vasto presenta al orador esta prenda tan recomendable y tan delicada! Solo un Ciceron seria capaz de hacer una justa pintura de esta virtud de nuestro Pompeyo, de este valor, prudente sin temeridad, industrioso en disponer, pronto en obrar y discreto en preveer; de este valor, que reúne en nuestro general todas las circunstancias que vemos repartidas entre varios hombres reputados de valientes.

Testigos son las orillas del Ebro y los llanos de Guadalajara, en los que se pre-

senta por primera vez al enemigo, entreteniéndole con sus maniobras para dar lugar á que la vanguardia española tome posicion: testigos los campos de Torralba en los que sorprende á tres mil caballos enemigos y los desordena, impidiendo que puedan cargar á nuestro egército en las llanuras de la Mancha: testigos las cuestras de la Reina en Aranjuez, los vados de Año-ver y la batalla de Almonacid, en la que contiene con valor y serenidad todo el ardor del enemigo sufriendo nueve horas continuas de un fuego mortífero, hasta que atacado por fuerzas mas que superiores hace su famosa retirada imitando la nunca bien ponderada de Jenofonte: testigo es Ocaña.... Señores, los grandes hombres no se contentan de acciones comunes: el valor no debe ser un arrojó, pero hay á veces ocasiones en que el arrojó es compañero del valor prudente. ¡Ah! mi imaginacion se ecsalta y me parece ver á los romanos en los ejemplos de su valor mas decidido. Las tropas de vanguardia que manda Lacy se detienen á la vista de las masas de los granaderos franceses que imponen con su aj-

re marcial. Lacy escorta á sus soldados que no manchen con una fuga vergonzosa la gloria del nombre español, y tomando este nuevo Camilo la bandera de su regimiento avanza con ella acia los enemigos. Sus soldados corren como los romanos adonde los dirige su general, derrotan la vanguardia enemiga, y dejan atónitas las demas falanges que se ven obligadas á reunirse para hacer frente al ímpetu de este digno sucesor de las proezas de los Servios, de los Agripas, de los Furvios.

Pero la fortuna abandona los esfuerzos españoles, y el Dios de los egércitos parece que olvida por un momento á su amado pueblo. Las columnas francesas siembran por todas partes el terror y la desolacion, y habiendose hecho dueños de las Andalucías se presentan delante de Cadiz, casi único baluarte en que se habia refugiado la libertad de la Hesperia. Los conocimientos y el valor de Lacy le señalan el puesto que debe ocupar, (f) y este nuevo Escipion sabe inspirar el aliento á los nuevos romanos desalentados por el aire insolente y orgulloso del valiente Anibal, y sabe imponer.

al enemigo victorioso, yendo á vengar en Cartago la derrota que Roma ha padecido en Cannas.

Ciudadanos: esta espresion os manifiesta ya que voy á presentaros á Lacy en el principal teatro de sus glorias, y en el que desarrolló aquella grandeza de ánimo y aquella presencia de espíritu que caracterizan á un general en jefe, principalmente en los momentos apurados. El valor de Pompeyo hubiera sido funesto á Roma, si la presencia de espíritu de Metelo no hubiese contenido la habilidad de Sertorio. Anibal hubiera infaliblemente sojuzgado el Capitolio, si la prudencia de Fabio no le hubiese hecho una guerra toda nueva é inesperada. Suchet y Magdonald avasalláran enteramente la hermosa provincia de Cataluña, si el valor y presencia de espíritu de Lacy no hubiese sabido reanimar el valor justamente abatido de los Catalanes. Sí, justamente abatido.

¡Ah! ¡que espectáculo de desolacion y horror ofrece Cataluña á nuestro general! Sus plazas fuertes en poder de los enemigos:: Tarragona humeando todavia del fue-

go que acababa de abrazarla::: un pueblo que habia mirado como su aliado, se ha convertido en su tirano. (6) Derrocados sus altares; arrancados sus sacerdotes del santuario y conducidos á la esclavitud; deshonradas sus vírgenes::: (7) sus príncipes como tímidos corderos marchan sin fuerza delante sus perseguidores: (8) sus campos inundados en sangre niegan el alimento á sus habitantes; el cuchillo esterminador por una parte, por otra la muerte interior::: (9) ¡ah! parece que toda la cólera del cielo se despliega de una vez sobre esta tierra desafortunada. La Patria va á sucumbir.... ¡Oh!::: pareced grande Camilo: venid, venid á salvar el Capitolio de la furia de Brenno. Los galos pretenden esterminar el nombre español: ellos quieren eclipsar la gloria de sus antiguos vencedores: ellos.... Catalanes: Lacy está ya á vuestra vista: él contempla vuestra triste situacion, pero no desmaya. El héroe se conoce en los momentos críticos. Vamos, dice á sus compañeros, vamos adonde la patria nos llama, vamos

(6) Jerem. orat. v. 8. (7) Jerem. tren. c. I. v. 4.

(8) ib. v. 6. (9) ib. v. 20.

á libertar esta porcion escogida del pueblo santo, vamos á purificar esta tierra profanada por los impios, á renovar el santuario conculcado: *ascendamus mundare sancta et renovare.* (10) No nos arredre la multitud de los enemigos: el Dios de los egercitos será á nuestro favor: suya es la causa que defendemos: vamos pues á salvar á Jerusalem y á librarla de los sacrílegos que la profanan: *ascendamus mundare sancta et renovare.*

..... Oh!... su celo se inflama á la vista del mismo peligro: las dificultades de la empresa aumentan su ardor para superarlas; y la seguridad de Cádiz alaga ménos su espíritu, que el riesgo inminente á que se espone. El desembarca. Las playas de Mataró reciben al libertador de Cataluña. Lacy está resuelto, y la patria es salvada. ¡Que heroismo! ¡Que valor! ¡Que decision! ¡Ah! Cuando el español se encuentra en la situacion que ecsige fortaleza y valor, entonces se halla en su propio lugar.

Ciudadanos: yo le ví á este Pelayo entrarse por los desiertos llamando con su ejemplo á los valientes que lloraban los ma-

(10) 1. Mac. 4. 36.

les de la patria : yo le ví á este Alfonso correr á los montes formando en ellos atrinchera-
mientos inaccesibles á la furia francesa : yo le ví electrizar el ánimo de los jóvenes catalanes que no aguardaban mas que un buen caudillo que les inspirase la confianza que les faltaba : yo le ví burlar las asechanzas de los inicuos que querian perderle : yo le ví bajar de los montes como un leon rugiente y llevar la devastacion y la muerte á los franceses en su mismo seno , derrotar sus batallones , ahuyentar sus generales , y poner en contribucion á los mismos pueblós que nos miraban con una compasion insultante : yo le ví... Señores : los talentos del general Lacy imponen al enemigo , y las sérias providencias que este toma , acreditan sus bien fundados temores de que la Cataluña nunca será francesa. Suchet establece una fuerte línea militar desde Barcelona hasta Lérida y dividiendo la provincia interrumpe del todo su comunicacion. Lacy manifiesta á Suchet que no le faltan puntos en dónde levantar fortalezas al abrigo de todo insulto , y la isla de las Medas que reconquista y fortifica , es un punto que

al paso que da al enemigo una leccion de su pericia militar, entretiene por cinco meses todo el furor de una division de su exercito que se ve obligada á retirarse rabian- do de corage. (g)

¡Oh guerrero ilustre! no dejes la espada; la victoria coronará tus sienes: ciñe, ciñe este hierro formidable; *accingere gladio tuo potentissime*. Abanza, corre á destruir los baluartes enemigos con la segura esperanza de prosperos sucesos: *prosperé procede*. Tu brazo invencible no necesita de otra guia, tu diestra se abrirá paso por entre los parapetos enemigos: *deducet te mirabiliter dextera tua*. Ha llegado ya la hora en que todos esos bárbaros, todos esos pueblos viles esclavos del déspota caigan en tierra como víctimas reservadas al furor del Dios de los exercitos; *populi sub te cadent*; y tus armas cuyo filo no puede embotarse, traspasarán el corazon de los sacrílegos usurpadores del pais de la virtud y de los enemigos del Rey: *sagittæ tuæ acutæ in corda inimicorum Regis*. (11)

Sí, esta línea militar que tanto impor-

taba á Suchet el conservarla, como á Lacy destruirla, desaparece al presentarse este héroe. Su ejercito pequeño en el número, pero grande en el valor; sus soldados que habian recobrado su antiguo espíritu marchando bajo la direccion de este nuevo Aristides, atacan el centro de la linea, fuerzan sus atrincheramientos, sorprenden su general, y el enemigo que ha perdido sus reparos pierde su valor. Igualada, Cervera, Bellpuig caen al golpe del genio de la guerra. Monserrate es abandonado, y la pericia y valor del general Lacy pone espedita la comunicacion de todo Cataluña, y avisa á los franceses que los teme muy poco, cuando embia con una division al general Eroles á derrotar al frances Gareau, y poner en contribucion el pais de la Francia hasta el corazon del Languedoc, mientras que el valiente Milans despues de un paseo militar por el Ampurdan, ataca al enemigo, que habia avanzado hasta Mataró, le bate, dispersa y persigue hasta Barcelona.

Vigilante siempre, y enemigo nato de la indolencia, que hace incapaz al hombre de cargos eminentes, está siempre en mo-

vimiento, é imitando en alguna manera á Dios que guarda á Israel, y que nunca duerme, (12) es infatigable cuando lo ecsigen las necesidades de la patria. El bochorno le consume, como á Nehemias, durante el dia, la escarcha durante la noche, y el sueño huye de sus ojos. (13) El corre siempre la provincia, pasa los dias y las noches á caballo, atento á todo, proveyendo á todo, ocupado igualmente en edificar y en destruir. Tan pronto lo vé Vilaseca arrollar una coluna de mil enemigos que iban á socorrer á Tarragona, como San Felio de Codinas le ve vengar en la sangre francesa, la momentanea pérdida que habia sufrido en la prision del general Sarsfield.

Cataluña presenta en todos sus puntos batallones españoles que ansian para coger nuevos laureles; ya no son un puñado de hombres inespertos, como los llamaba Suchet, sino falanges Macedonianas, escuadrones Tebeos que siembran el terror y la muerte entre los llamados invencibles. Los generales franceses respetan los talentos y el valor de este nuevo Federico, y ven con

(12) Ps, 121. v. 4. (13) Gen. 31. 40.

admiracion , que despues de tantos trabajos, de tantas victorias y de tantas vidas , no pueden contar por suyo mas que el terreno fortificado que ocupan. Su decantada táctica de nada les sirve: Lacy la conoce , y general esperto no fia á la incertitud de una sola batalla la salvacion de la patria ; es una guerra toda nueva la que les hace. El frances es perseguido por todas partes ; en ninguna puede sosegar. Si Lamarque se fortifica en Mataró , tiene á su frente á Milans que destruye sus ulteriores planes. Si Bourke tiene el atrevimiento de atacar á nuestros soldados en Roda , encuentra á su frente á Eroles , y paga con la vida su temeridad. Si temerosos tienen un fuerte destacamento de observacion en la Cerdaña , Sarsfield lo destruye en el valle de Carol , se entra por la Francia hasta Tarascon , é impone victorioso contribuciones á los pueblos del imperio.

Sí , el genio de Lacy se les opone por todas partes , y en todos los ángulos de la provincia encuentran á este héroe reproducido en los Villamils , en los Mansos y en tantos otros hijos de Marte dignos de la confianza del gefe de Cataluña. (h)

Os hablaré Señores, de la batalla de Puig-graciós en la que sus mismos enemigos fueron sus mayores admiradores, en la que dió pruebas de aquel valor prudente y discreto, de aquella prevision sabia, de aquella vigilancia precisa, de aquella presencia de espíritu, que acordando los sentimientos del valor con los de la sabiduría, sabia templar el ardor que conduce al soldado con la sangre fria que forma el general? Testigos ilustres de su moderacion y de su valor, vosotros que educados en su escuela corrísteis con él los mismos peligros, vosotros que despreciando los rayos enemigos servísteis de escudo á la preciosa vida de este héroe que la esponia por vosotros; una sola palabra vuestra tendria mas fuerza que todas las mias, y pintariais mejor que la fama los rasgos brillantes de este guerrero, que haciendo ya las funciones de soldado, ya de general, segun lo ecsigian las circunstancias del servicio, comenzaba con sus disposiciones la victoria que completaba su valor.

Pero un general que no es sino guerrero, no es un general cumplido, ni pue-

de ser un héroe. Es preciso que las virtudes políticas adornen su alma, pues de ellas dimanar el orden, la seguridad y todos los bienes que los hombres pueden desear, así como el minorar los males que la guerra hace temer. Firmeza, amor de la gloria, prudencia y desinterés, son entre otras las principales virtudes políticas que desean los filósofos en un buen general. ¿Y faltó alguna de ellas á nuestro Lacy? No, la firmeza fué uno de los caracteres de su celo para el bien público, y de su amor acia la patria. ¿Firmeza heroica, virtud esclarecida y rara! ¡ah! ¡Cuántas veces los hombres mas intrépidos entre el estruendo de las armas han sido tímidos y pusilánimes en la sociedad civil! ¡Cuántas veces aquel que ha arrojado una muerte casi inevitable, teme esponer su crédito y su fortuna! ¡Cuántas veces se ve encorvarse vergonzosamente el que parecia habia subido al mas alto grado del heroismo! La vista de un enemigo, decia un sabio orador, (14) que no respira mas que sangre, que viene contra nosotros

(14) Mr. Jacques Saurin sermon sur l'amour de la patrie.

con el orgullo en la frente, la rabia en los ojos y la blasfemia en la boca, despierta algunas veces el valor en las almas mas débiles; pero cuando se trata de hacer frente á un ciudadano peligroso, cuando es preciso resistir á un hombre que procura, no á derrocar las leyes, sino á eludir las; no á vender su patria, sino á quitarle una parte de su felicidad; no á faltar al juramento, sino á tolerar los que le rompen; ¡cuan difícil es conservar la firmeza en esta ocasion, y no ceder al temor de pasar por un hombre duro é inflexible, y que no tenga una floja condescendencia tan fatal muchas veces al estado, como la misma traicion y perfidia!

Lacy supo triunfar de todos estos obstáculos, y semejante á Nehemías, se opuso é hizo igual frente á estas dos especies de enemigos. (15) El no trató como buenos patriotas sino aquellos que solo tenian el bien de la patria en su corazon. El no fué mas indulgente con Eljasib el sacrificador, que con Samballat Horonita, y no fué mas condescendiente con el judio Schemahja que

(15) Nehem. 13. 4. 6. 1. etc.

con el árabe Guéschem, declarando la guerra á todos los enemigos del bien público, fuesen ellos idolatras, fuesen israelitas. El Coronel y el Soldado, el noble y el plebeyo, todos para él eran iguales, y solo el amor de la patria era el distintivo que apreciaba. Amor de la patria que supo hermo-sear y avivar con el amor de la gloria: mé-dio poderoso que hace agradable y aun de-liciosa la práctica de los deberes que pare-cen mas austéros.

El amor de la gloria despierta en nues-tro corazon aquel sentimiento noble y ge-neroso que nos hace conocer la grandeza de nuestro destino, y que nos hace en al-guna manera separar de nosotros mismos por una suerte de prestigio: prontos á sa-crificarle nuestra vida, la imagen de la gloria que nos promete una honrosa muer-te se apodera de nuestra alma y la enage-na. ¡ Ah! ¡ cuantos heroes han sido víctimas generosas de este sentimiento!

Sócrates, decia Focion, que conocía tan á fondo el corazon humano, no se conten-taba, para escitarle á la práctica de la vir-tud, de manifestar que esta nos hace dicho-

-sos, y que lleva en sí misma la recompensa. Hubiera sin duda temido que las pasiones mas elocuentes, que sus palabras, ofreciendo un placer á la vista, no cerráran los oidos de sus discipulos á la verdad. Para hacerlos dóciles y atentos, les presentó el templo de la gloria. En su escuela, añadia Focion, se han formado los últimos hombres de bien que han honrado nuestra república. ¡Y cuan feliz habria sido Athenas, si la política por el órgano de las leyes y por la boca de los magistrados persuadiera á todos los ciudadanos lo que Socrates persuadia á sus discípulos!

Lacy penetrado de estos sentimientos consagraba todas sus acciones á esta virtud escelsa, deseando obtener un lugar en el templo de la inmortalidad. El imprimia sus bellas maximas á todos los patriotas y les inspiraba la grande idea, de que solo la estimacion pública puede conducir el alma á cierto grado de elevacion. Grande político en todas sus acciones, sabía escitar á sus soldados á emprender hazañas grandiosas, presentándoles el premio de la gloria con un ramo de laurel, con una me-

palla que adórnase sus pechos. No quería envilecer la virtud ofreciéndole un premio que solo la codicia puede desear. Sabía muy bien que manejando con destreza la estimacion pública en favor de sus subditos, la Macedonia comenzó en tiempos de Filipo á producir ciudadanos. Cuando la esperanza de las riquezas condujese al heroismo ¿ no le sufocaría su misma posesion? ¿Cuanto vale, dicen los patriotas egoistas, cuanto vale la recompensa que he recibido? ¿Que sueldo proporciona este mando? Que provecho rinde este empleo de palacio? He ahí los frutos de una política ciega y pródiga. Principes desgraciados, cuando llenais de bienes á vuestros cortesanos, no os haceis mas que esclavos y mercenarios, hombres dignos solamente de las recompensas que reciben.

Lacy enseña á los Catalanes el camino de la gloria que habian seguido sus mayores, la fama póstuma que recompensa las grandes acciones, el nombre inmortal que merecen los héroes. El enseña á los jovenes los senderos que deben seguir, y entusiastas por la gloria que les promete la escuela de su general, sufren con gusto en

el desapacible Buza todas las privaciones, para instruirse en los medios que conducen á la gloria. Los cuerpos del egercito se disputan con noble emulacion este camino brillante, y en sus mismos campamentos se asocia la dulce Minerva al ceñudo Marte, (i) pareciendose la Cataluña á otra Athenas bajo la direccion de los Aristides y Cimones, bajo el mando de este prudente Temistocles.

Si la prudencia y sabiduria de Temistocles salvó la Grecia amenazada por Xerxes y vigorizó el ánimo de sus compatriotas, la prudencia de Lacy reanimó el espíritu de los Españoles abatiendo la furia de Napoleon con su fina política. No creo escagar, Señores, sí me adelanto á decir, que Lacy fué uno de los principales libertadores, ó quizá el principal libertador de la España y aun de la Europa. La política de Napoleon supo presentar á la Rusia el estado de la España bajo un aspecto conveniente á sus miras. Pacificada toda la Peninsula, reconocido por todas sus provincias su hermano, y sometidos á su dominacion todos los Españoles, amenazaba á aquel empera-

dor con las fuerzas que iba á sacar de la España. Vacilante aquel gabinete y demasiado credulo á las insidias de Bonaparte, recibe un aviso oficial de la Inglaterra de que la España estaba mas resuelta que nunca, y que solo la provincia de Cataluña contaba setenta mil combatientes capitaneados por el General Lacy. La Rusia se niega con esta noticia á las proposiciones de la Francia, y una guerra feliz que acabó finalmente con el poder del tirano fué la consecuencia de este golpe político de Lacy. De Lacy digo. Su prudencia le hizo prevenir los resultados de un armamento imponente: al número de quince mil hombres de que constaba el éjercito que habia creado, junta las preferencias y reservas, cuyo estado de fuerza presentado á la Regencia, y comunicado por esta á los embajadores, fue el golpe mortal de la prepotencia de Bonaparte.

Alabese muy enorabuena Temistocles por su prudencia en el aviso que hizo pasar al crédulo Xerxes, y que le proporcionó la victoria: (k) celebre Siracusa la resolucion de Agátocles, burlando la vigilancia y fiereza de Amilcar; (l) ensalce Roma el con-

sejo de Escipion, cuando para libertarla de Anibal, propuso á imitacion de Agatocles llevar la guerra al corazon del Africa: (m) estos libraron con su prudencia á su pátria; pero Lacy mas político en sus planes, no solo libra á su pais, sino que proporciona la libertad á toda la Europa.

¿Pero este plan vasto de la política prudente de Lacy le hará olvidar la provincia que tiene particularmente encargada? ¿Dejará impune el insulto de Mathieu, que quiere ajar el gorro catalan simbolo de la libertad, que el político general ha dado á sus soldados? La cruz de la legion de honor tan estimada de los franceses, y que Lacy manda colgar del pecho del verdugo, es el instrumento de que se vale su prudencia para castigar aquel atentado. ¿Permitirá que el enemigo sacie su furor con el veneno que dispone para acabar con las vidas de unos soldados que por todas partes se oponen á sus progresos, le destruyen sus planes, y le obligan á vivir encerrado en los fuertes que ocupa? Lacy mas político que todos los generales franceses, previene y burla su ferocidad; él sabe muy

de antemano todas sus operaciones; tiene en su poder toda su correspondencia, y muchos dias antes que ellos, ha leído sus mas reservadas intenciones. (n) ¿Dejará perecer las víctimas destinadas al suplicio y que gimen en los calabozos de Barcelona por haber intentado sacudir el ominoso yugo que les oprime? Lacy no puede librarlos con la fuerza, pero su prudente política asegura sus vidas. Barceloneses que me estais escuchando, dignos por vuestra resolución de compararos con los Tebenses; vosotros á quienes el dulce amor de la patria hizo esponer á los mayores peligros; vosotros que veiais ya sobre vuestras cabezas la segur homicida, ó el dogal esterminador; ¿qué genio tutelar vino á romper vuestras cadenas y volver el consuelo á vuestras familias desoladas? ¡Ah! aqui le teneis, Barceloneses: este cuerpo ecsamine abrigó aquella alma grande, cuyos talentos políticos le hicieron formidable á vuestros enemigos, y venerable á todos sus compatriotas: vosotros le debeis vuestra ecsistencia; he ahí los efectos de su prudente política.

Pero hay todavia una virtud que corona

todas las que acabo de producir, virtud sin la cual todas las demas no tienen movimiento ni vida; virtud, puede ser, mas rara aun que la prudencia, la vigilancia y el valor mismo: tal es el desinterés, y tal es la que coronó las demas prendas de nuestro general. No solo no conoció aquella codicia por las riquezas que hace mirar los empleos menos del lado de las obligaciones, que del de sus ventajas; sino que sacrificó las ventajas á sus deberes; pues el amor del bien público y de la patria le inspiraban aquel desprendimiento y desinterés que le elevaba sobre toda otra consideracion.

Lacy educado en la frugalidad, sabia bien que la justicia, la prudencia y el valor nunca pueden mezclarse con los vicios que acompañan la avaricia y la prodigalidad. Todas las riquezas de la Persia no podrian contentar á Demadés, decia Focion á Aristias, (16) ¿como pues podrá la verdad ser el alma de sus discursos? Patria, honor, justicia, todo lo venderia si encontrase comprador. ¿Y un hombre de este caracter será propio para detenerse en indagar las nece-

(16) Entretiens de Phocion. 1.

sidades de la sociedad? ¿Podrá ser una centinela vigilante, y atenta á preveer, á prevenir y á repeler los peligros que pueden amenazar la republica?

El desinterés inspira necesariamente el desprecio de las riquezas, y este desprecio que supone el alma desembarazada de las necesidades frívolas que nos atormentan, va siempre acompañado del amor del orden y de la justicia. Cuanto ménos vivas y numerosas sean las pasiones, la razon está en mayor libertad de hacer valer sus derechos.

¿Y quien mejor que Lacy poseyó esta virtud tan rara? Méno's rico que Nehemias, fué tan generoso como él, y no solo no gravó á los pueblos con ecsacciones, pero ni ecsigió muchas veces lo que era debido para mantener su rango. ¡Ah! cuantas veces tuvo que pedir prestado para ocurrir al pequeño gasto de su casa! ¡Cuantas veces se contentó del pan del soldado y de su miserable rancho! ¡Cuantas veces enjugó con lo poco que le quedaba las lágrimas de la viuda, y partió generoso con sus oficiales el poco dinero de su bolsillo! ¡Cuantas ve-

ces reusó como Filopémen las espresiones del agradecimiento, y se negó como Focion á los ofrecimientos de los catalanes! ¡Oh Ciudadanos! tal fué el desinterés, tal la generosidad de Lacy: generosidad heroica que le hacia olvidar sus asuntos personales, suspender sus diversiones y no acordarse aun de sus necesidades para entregarse todo al bien público. ¡Ah! Cuando Lacy no fuese digno de nuestras atenciones sino por esta virtud, ¿ella sola no nos haria formar de él un concepto el mas elevado?

Sí: ninguna prenda militar ni política faltó á Lacy de las que desea la patria en sus héroes. El reunió en su persona la pericia militar de Pirro, la osadia de Anibal, la constancia de Fabio, el discernimiento de Escipion, el ardor de Cesar: él reunió en su persona la firmeza de Aristides, la prudencia de Temistocles, el amor de la gloria de Epaminondas, el desinterés de Focion. Todos estos caractéres forman el de nuestro Lacy, caractéres que me ha sido preciso reunir para presentaros el mérito de un general, cuyo cuadro, asi como el del pintor Xeuxis, no puede trazarse sino por me-

dio de una multitud de imitaciones; siendo tan imposible al Orador encontrarle un modelo único en la historia, como lo fué al pintor de Heraclea el descubrir en la naturaleza el de la belleza ideal que queria representar.

SEGUNDA PARTE.

Para defender la patria con teson, decia un Orador español (ó); para no servir maquinalmente los designios ambiciosos y tiránicos del que intente edificar sobre su ruina el feroz despotismo: para no hacer el vil oficio de un autómeta, de un indigno gladiador, de un furioso que encadena á su madre, pone fuego á su casa y llena de oprobio á su posteridad: para no dejar de ser ciudadano por transformarse en satélite, en mercenario, en esclavo, sufocando con un solo rasgo las leyes, la libertad, la justicia, y con ellas la felicidad universal: es necesario conocer bien lo que es patria; es preciso saber preferir el bien público á todo, y sacrificarle sus bienes, su reposo, su vida, y aun su reputacion si es preciso: he ahí

lo que forma el héroe, y le hace verdaderamente digno de estimacion.

Tal fué nuestro general en los últimos años aciágos de su ecsistencia, y las desgracias que le acompañaron hasta el sepulcro, fueron el crisol donde lució mas el oro de su heroismo. Sí: Lacy que habia servido á su patria como héroe para darle dias de gloria, se sacrificó como héroe por su patria para restaurar su libertad perdida, y esta empresa propia de un héroe patriota, fué marcada en él con el glorioso distintivo de la mas admirable constancia: constancia con que superó magnánimo los dardos envenenados de la envidia; constancia con que cimentó generoso la libertad de su patria: he ahí los ejemplos de fortaleza que este nuevo Eleazaro ha dejado á la memoria de sus hermanos. *Exemplum fortitudinis.*

Grandeza de alma, nobleza de sentimientos, tranquilidad imperturbable son los caracteres que forman la constancia de un corazon magnánimo con la que supera los dardos envenenados de la envidia. Tal se presenta Lacy despues de la carrera brillante de sus dias gloriosos.

Era demasiado grande nuestro general para que la envidia no le asestase sus tiros, y resplandecía mucho su crédito para que no temiese algun eclipse despues de las gloriosas jornadas que le habian inmortalizado. Este grande hombre, en vez del triunfo y de los aplausos que debia esperar por sus relevantes méritos, se ve reconvenido en juicio, suspendido del mando, teniendo que justificarse de un crimen soñado. Pero este nuevo Epaminondas desconcierta y averguenza á sus enemigos: la nacion le condecora con la gran cruz de San Fernando, le confia el mando de la Galicia, y desarma Lacy la envidia á fuerza de nuevos servicios que hace á la patria, manifestándose en Galicia un Borsio pacificador, asi como en Cataluña habia sido un Pelopidas guerrero. Avido de gloria para su patria y poco amante de oropel, nunca intrigó para elevarse á los primeros empleos; estos le buscaron, y aun algunas veces tuvieron que incomodar á su modestia, desempeñando sus encargos de tal manera, que parecia hacer mas honor á la dignidad del que él por ella recibia. Su rectitud, su sin-

ceridad, su amor invencible por la justicia le merecian una plena confianza de los buenos ciudadanos y le conciliaban el respeto de sus enemigos. ¿Y cómo podian dejar de amar y admirar en él aquel caracter de bondad y de dulzura constante que nada era capaz de alterar, y que en nada disminuia la alta veneracion y respeto que sus prendas le procuraban? En el conjunto de estas virtudes hacia consistir Plutarco la verdadera grandeza de animo de Epaminondas, y en ellas relucia el caracter del grande Lacy y la nobleza de sus sentimientos.

Pero la Europa mudaba de semblante y el genio del mal iba á desaparecer. El feroz Marte fatigado de tanta carniceria iba cediendo su furor, el templo de Jano se disponia á cerrar sus puertas, y se entonaban himnos dulces á la paz que amanecia. La providencia queriendo dar á los mortales un descanso apetecido, y á la ambicion una leccion de desengaño, habia abatido á las aguijas francesas, y la naturaleza acorde con el valor peleando contra la temeridad y el arrojo habia destrozado las falanges invencibles del altivo Napoleon. Impotente para resistir

al ímpetu victorioso de la Europa coligada contra él, busca en los resortes de su política medios de sostenerse, y propone á Fernando, llamandole Rey de España, un convenio, con el que pretende hacerse aliada una nacion que ha sido y es su irreconciliable enemiga. La nacion mira con horror el nuevo engaño con que ha seducido á su joven príncipe, rompe el contrato que no tenia valor alguno, y con este rasgo de magnanimidad y constancia acaba de poner en manos de la coligacion la palma de la victoria.

Napoleon conduciendose siempre por una política particular envia el Rey á la España; la nacion Española despreciando á Bonaparte, aprecia el presente que tanto estima, pero sin dejar las armas de la mano recibe á Fernando con toda la efusion de unos hijos que tanto han trabajado para libertar á su padre. Los gritos de viva el Rey, viva la Constitucion manifestaban á Fernando el espiritu nacional, y los verdaderos amantes de su augusta persona como de la patria, se regocijaban mutuamente prometiendose una sucesion no interrumpida de dias felices á los amargos que habian sufrido.

! Oh Lacy ; la distancia que te separaba de Cataluña , te impedía la efusion de tus tiernos sentimientos , y estabas impaciente de felicitar personalmente á un príncipe por cuya libertad habias particularmente trabajado. Tu espíritu que habia conducido á Valencey los medios de sacar de su cautiverio á tu amado Rey , y cuyo proyecto estuvo muy cerca de realizarse : tu espíritu formaba los mas ardientes votos por la prosperidad de un Monarca que tanto amabas , y de cuya gratitud te prometias la felicidad de tu patria.

Pero la vil adulacion , el interes mezquino y el infame egoismo convirtieron en llanto el regocijo de los buenos , y cercado Fernando de seres desconocidos é ingratos á esta patria que les habia colmado de honores y beneficios , le hicieron firmar el funesto decreto de 4 de mayo , que echó por tierra el grandioso edificio que habia erigido la nacion , y que tanto habian admirado los estrangeros. ! Oh Lacy ; cual fué tu sorpresa , cuando respondiendo á la confianza que te habian dispensado las Cortes , planteabas en Galicia el régimen cons-

titucional, y hacias amar á todos el precioso código, fundamento del poder y de la gloria española! ¡Ah! todos tus afanes, todos tus trabajos pierden en un solo momento el fruto que esperaba de ellos la patria, y no puedes dejar de derramar lágrimas amargas á la vista de los manejos tortuosos con que los perversos aduladores han seducido el corazon del mas deseado de los Reyes, robandole lo mas precioso y lo mas esencial á su felicidad, esto es, un espíritu sabio y recto, el discernimiento de lo verdadero y de lo falso, el amor de la justicia y del bien público.

Estos hombres degradados convierten al príncipe mas amable en un Dionisio terrible, y representandole á los celosos Dionos y á los sabios Platones como censores incomodos y pedagogos imperiosos que se habian abrogado sobre su persona una autoridad que no convenia ni á su edad ni á su rango, le hacen separar de la Corte, y confinar á distintos parages á los libertadores de la patria y de su augusta persona.

¡Pero acaso Lacy víctima de esos perversos, clamará al cielo como Camilo contra la

ingratitude y la perfidia? No: el justo Aristides lleno de nobles sentimientos, formará siempre votos para la prosperidad de su patria, y con una serenidad imperturbable, se meterá como Dion en la obscuridad, y viviendo filosofo en el retiro, se dedicará nuevamente al estudio para perfeccionar los conocimientos que le habian grangeado tanta gloria y tanta envidia. Gonzalos de Cordova, Colones, Pizarros, Corteses, héroes Españoles mas grandes en vuestras desgracias, que no lo habiais sido en vuestras prosperidades; Lacy os estudia y os iguala: la lectura de vuestras hazañas habia inflamado su espíritu, la historia de vuestros infortunios tranquiliza su alma, y dueño siempre de su corazon en las adversidades que sufre, acredita una firmeza, una magnanimidad, un valor superior todavia á la intrepidez, á la presencia de espíritu, al valor mismo que habia manifestado en los combates.

Liberal, benéfico, generoso, verdadero hombre de bien sin estudiar los medios de parecerlo, noble en sus privaciones, paciente en sus desgracias, grande en la oscuridad,

superior á todo resentimiento, y siempre dispuesto para servir á su patria; he ahí á Lacy, á Lacy que como el ateniense Cimon pretende alistarse en las filas españolas para pelear contra el Corso que fugando del Elba habia perturbado la tranquilidad de la Europa. »La paz que apetezco en la oscuridad de mi cuartel es incompatible con los rumores de guerra que han llegado á mis oídos: arde Lacy, así escribe al Rey, arde Lacy para ser el primero que emplee V. M. no como Capitan General y General en jefe que ha sido sucesivamente de dos provincias y egercitos, sino como el último de los militares que tengan la gloria de combatir y sacrificarse por V. M.» (p) ; Qué nobleza de sentimientos! ; Qué heroismo amados conciudadanos! ; Y podremos reusarle nuestro amor y admiracion, y no nos conmueve y enternece la simple narracion de esta resolucion patriótica?

Alabe muy enorabuena la historia el patriotismo de Epaminondas cuando desentendiéndose de las injurias que le habian hecho los Tebenses, libra á su patria del tirano de Ferés: gloriese Roma de la decision

17

de Camilo , cuando invadida por los galos canta su libertad por los esfuerzos y sabiduría de aquel patriota que habia tan injustamente desterrado. Tebas y Roma ofrecen al uno el baston de general , y al otro la suprema dictadura ; pero Lacy viendo á su patria aun remotamente en peligro, se ofrece voluntario á pelear en clase oscura para sostener su independendencia. ¡Qué grandeza de alma ! ¡Qué nobleza de sentimientos ! ¡Qué constancia ! Así Lacy supera magnánimo los dardos envenenados de la envidia.

¿Pero bastará esto á nuestro héroe ? No : él ama cordialmente á su patria , ama su libertad , y su heroismo le conduce á sacrificarse por la salvacion de una patria que tanto ama.

Libertad de la patria , nombre precioso que tenia Lacy grabado en su corazon : Libertad de la patria : ¡ah ! Lacy llora en su retrete las cadenas de hierro que le va forjando el despotismo , y los eslabones con que cada dia ve esclavizar mas un suelo por cuya libertad habia derramado su sangre , le hacen tomar la resolucion de sacrificarlo todo hasta su misma vida para sacarla del

cautiverio en que gime. Piensa, medita, emprende, y constante en salvarla, no hay dificultad que le detenga, contradiccion que le desanime, peligro que le desaliente, ni imagen tétrica de la muerte que le espante. Tal es el ejemplo de constancia que nos ha dejado Lacy en los últimos dias de su existencia.

Permitidme, Señores, que retrograde á aquellos tiempos felices en que este nuevo Temistocles iba recogiendo cada dia nuevos laureles contra los satélites del Xerxes de la Francia. En aquellos dias de gloria conoceremos los sentimientos de su corazon, y ellos nos serán un testigo fiel, que no fue la ambicion, sino la pasion noble de romper las cadenas de su patria, lo que le condujo al sacrificio como víctima en las aras de la misma patria ultrajada. La ilustracion de Lacy no podia avenirse con las ideas de esclavitud: conocia los derechos del hombre, y sabia que la libertad sostenida por la ley es un derecho esencial al hombre en sociedad. Quitar esta libertad al hombre es quitarle la mitad de su vida, y la naturaleza, que ni es injusta ni insensata, nunca impo-

ne deber alguno que no lo compense por un derecho, y por lo mismo el grande orden de las cosas señala al hombre la parte que le pertenece á la libertad, á la propiedad, á la seguridad de su persona, y de sus bienes legitimamente adquiridos.

Lacy penetrado de estas sanas maesimas suspiraba por el feliz dia de la libertad política de los españoles, y no pienso agraviar á los padres de la patria, si afirmo, que no tuvo mayor satisfaccion aquel augusto congreso al sancionar el precioso código, como la que tuvo Lacy al jurarlo y publicarlo.

Catalanes que presenciasteis la funcion magnifica con que nuestro general proclamó aquella egida de nuestra libertad y de nuestros derechos, vosotros podeis decir las dulces emociones, el noble entusiasmo, la tierna efusion con que casi olvidando su rango y uniendose á todos los ciudadanos levantó el grito de viva la Constitucion, viva el Rey, viva la Nacion, vivan los héroes que entre el estruendo de las armas han sabido premiar la constancia de los españoles y les han dado una patria. ¡O

Ciudadanos! yo confieso que no tengo expresiones, que mi idioma no es suficiente para daros una ligera idea de una escena tan alagueña á los buenos españoles. Hable, Señores, el mismo Lacy: sus palabras son el interprete de sus sentimientos, y en ellas está pintado su corazon. »Catalanes, les dice; echaos á desear, y ya lo teneis todo. Constitucion, monumento eterno de la sabiduría de las Cortes, que nos da una patria y nos hace libres.... El que al contemplarse tan favorecido del gobierno se mantenga aun tenaz en el crimen de la indiferencia y del egoismo, el que no llene los deberes de ciudadano, huya de los buenos, confundase entre los execrables y olvide que ha sido español." (r)

He ahí, Ciudadanos, el language de los Alcibiades, de los Leonidas, de los Timoleones, de los Cincinatos, de los Fabios; he ahí el idioma de los verdaderos amigos de la patria.

¿Y podia Lacy olvidar estos sentimientos tan profundamente esculpidos en su corazon? ¿Podia olvidar el juramento solemne que le ligaba á la patria, y por el que la

patria reclamaba de él la libertad que habia perdido? ¿Podia estar en inaccion este valiente Trasíbulo, viendo á su pais hecho juguete de las pasiones de tantos tiranos que la oprimian? ¿Podia este decidido Pelópides dejar de trazar planes para dar la libertad á los buenos Españoles, que vivian encorvados bajo el pesado yugo que ya no podian soportar? ¿Podia este nuevo Padilla sufrir con paciencia los excesos de los que se habian apoderado de la voluntad del Monarca, de aquellos hombres, que como los escorpiones, en espresion de San Gregorio, arrastran palpando é hieren con la cola; de aquellos hombres, que ocupando los primeros empleos al lado del príncipe, saben ocultarle lo que no deberia ignorar, y sacrifican hasta sus intereses opuestos para hacerse dueños exclusivos de los negocios públicos, y limitan á ellos solos la confianza del Monarca, teniendole como cautivo en el estrecho vinculo en que se halla como encerrado? ¡Ah! Lacy amaba tiernamente la persona de su Rey, pero amaba mas sus glorias, y la felicidad del pueblo le ocupaba todavia mas que la gloria del Mo-

marca, pues en aquella sabia que consiste la verdadera dicha y sólido poder de un Rey. Volver pues al Rey el amor de los pueblos, y hacer recobrar á la España el alto rango que habia perdido; tales eran sus intentos.

Testigos son cuantos conocieron sus miras, entraron en sus planes y debian secundar sus operaciones. La persona del Rey es sagrada é inviolable: tal era lo que habia jurado; tal era lo que iba nuevamente á jurar. La gloria de la España envilecida, el nombre español degradado, el poder de la Hesperia abatido; he ahí lo que punzaba su alma; y el restablecimiento de una gloria que tanta sangre habia costado, de una independencia por la cual se habian sacrificado tantas víctimas, de un nombre que se habia hecho tanto respetar por ambos mundos; he ahí lo que determinaba su resolucion. España, tus cadenas van á romperse: Fernando, tu vas á ser otra vez el idolo de tu pueblo; o patria, un instante no mas, y vas á ser libre.... Pero ¿que oscura niebla viene á turbar el hermoso orizonte que ya amanecia? ¿qué luto viene á cubrir vuestros corazones, patriotas catalanes? ¡Ah! No

tenemos patria; esclamais; hemos perdido su libertador, y el virtuoso Focion gime en un calabozo. ¡Qué triste escena para Barcelona! ¡Qué dia tan aciago para Cataluña! ¡Qué momento tan fatal para toda España! ¡Ah! el pueblo catalan llora las desgracias de su héroe: la vida de Lacy les es muy preciosa y espondrán la suya para salvarla. Ni el despotismo puede contenerlos, ni la arbitrariedad arredrarlos. Lacy se presenta como un reo á los ojos de la tiranía; pero él es un héroe á la vista de Barcelona. La tiranía amenaza á cuantos intercedan por el defensor de la libertad; pero los catalanes saben prescindir de peligros cuando se trata de defender la virtud. Ellos van á dar un paso que los políticos aduladores graduarán de temerario, pero que la verdadera filosofía sabrá darle todo su mérito. Los catalanes no ven en Lacy, mas que al libertador de Cataluña, al héroe de su patria, y corren á los pies del trono pidiendo con las expresiones mas enérgicas y reverentes la vida de su general. ¡Resolucion magnánima! ¡O catalanes! Yo no encuentro en la historia con quien compararos: los siglos venideros ad-

mirarán vuestra determinacion , y los padres os propondrán á sus hijos como un modelo digno de imitarse, cuando traten de inspirarles los sentimientos patrios. ¡Oh! vosotros estais impacientes aguardando con ansia el resultado que os prometeis feliz de vuestros deseos. ¡Vanas esperanzas! El virtuoso Sezose ha de ser víctima de las pasiones desencadenadas, y el engañado Cavade dejará ir al patíbulo al valiente general que habia trabajado tanto para restablecerlo en su trono. (s)

¿Y el espíritu de Lacy se amilánará en tan lamentable situacion? ¿Mendigará su vida al precio de su reputacion? ¿Descubrirá los compañeros de su heroismo, que el idioma de aquellos dias llamaba traicion, conspiracion, crimen de lesa Magestad? ¡Ah! sereno en medio de la opresion y á la vista del cadalso que le amenazaba, mantiene aquella calma que sola es propia de la virtud y que caracteriza á los héroes. Siente, sí, el habersele frustrado sus planes, no por la ambicion que no conocia, ni por la gloria que no se procuraba, sino por dejar á su patria en las mismas cadenas, y por pre-

veer que todavia gemirá algun tiempo en la esclavitud. Siente, no el morir, pues no puede espantarle la muerte que tantas veces ha visto cercana para salvar á su patria: siente sí el morir por hacersele un crimen, el haber querido nuevamente salvarla. Siente no la muerte, sino la ingratitud.

O virtuoso Focion: tu te llevas al sepulcro el llanto de tus amigos: el corazon de los verdaderos patriotas sigue el barco que te conduce al sacrificio. Dentro pocas horas el fuego mortífero.... Gran Dios: sostened á nuestro héroe en su última tribulacion. Este Macabéo que arrojó valiente los peligros para vengar las abominaciones con que tus enemigos habian profanado tu templo santo: este Jonatás que confiado en tu proteccion habia emprendido con un puñado de soldados la defensa de la mas justa de las causas: este general que en las batallas os habia invocado como Dios de los egercitos, encuentre ahora en vos un Dios de misericordias.

Almas sensibles, patriotas virtuosos, ¿quereis ver al heroismo en el mayor grado de su elevacion? Trasportaos conmigo

al estrecho aposento en que Lacy apoyado en los consuelos que le ofrece la religion santa, se resigna como víctima al furor de la envidia y del despotismo. Sentimientos tiernos que emanan de un corazon que mira en Dios no un juez airado, sino un padre misericordioso; espresiones afectuosas con que derrama en el seno de los ministros del Señor un alma triste por los pecados que arrepentido confiesa, pero alentada por la clemencia que la sangre del Salvador le promete.... ¡Ah! ¡con que efusion de espíritu clama al eterno perdon de sus debilidades! :: ¡con que uncion recibe el pan celestial, confesándose indigno de tan distinguido favor! :: Testigos de su muerte edificante, sacerdotes piadosos que presenciasteis los rasgos de su constancia heroica mezclados con los sentimientos de la piedad religiosa... ¡Ah! soy esposo, exclamaba, soy padre, soy católico.... ¡Qué combate, Señores, para un alma tan sensible!... un niño huérfano, una viuda desolada, una hermana afligida... Gran Dios: religion santa: vos sosteneis á Lacy: Lacy en el patíbulo es mas héroe que cuando ceñido de laureles cantaba la victoria.

Generoso, él perdona de todo corazón á todo el mundo. (t) Lacy::: ciudadanos, Lacy está ya en los fosos del castillo de Bellver.. las sombras de la noche ocupan todavía el horizonte de Mallorca. Parece que la aurora retarda su curso, y que el día se detiene para no presenciar una catástrofe inaudita.... El despotismo pide una víctima, y solo entre tinieblas se atreverá á sacrificarla. Madrugada del día 5 de Julio de 1817, tu encapotado semblante anuncia un día de horror, un día de luto para todos los buenos. La tiranía detesta la luz, y la luz ha de ver consumado ya el sacrificio. Ciudadanos: ¡que tristes ideas nos recuerda el día de ayer!... ¡Oh día 5 de Julio!...

Señores: el dolor embaraza mi lengua, y el silencio solo.... pero Lacy va á recibir el golpe mortal: su alma imperterrita... Soldados: ¿os atreveréis á asestar vuestros tiros contra un pecho que ha escudado el vuestro tantas veces? ¿vuestras manos dirigirán la muerte á un gefe que tantas veces ha espuesto su vida para salvar la vuestra? ¿Mirareis tranquilos en el potro de la ignominia al mismo que os ha conducido

al templo de la gloria?... Vanos esfuerzos... Lacy ya no ecsiste. Sus últimos acentos se han dirigido á Dios, y al encomendarle su espíritu, le ha recomendado á su patria: á su patria que tanto amaba; á su patria que con tanto heroismo habia servido; á su patria por la que tan generosamente se ha sacrificado; á su patria por cuya libertad ha dado su vida, por la que ha derramado su sangre para salvarla. ¡Oh Ciudadanos! Ved ahí al héroe Lacy, que como Eleazaro, ha muerto dejándonos ejemplos indelebles de su virtud y fortaleza. *Decessit &c.*

Espanoles: ¿seran fallidos los votos de nuestro héroe? ¿Quedarán sepultadas en el olvido las virtudes de nuestro general? ¿se habrá apagado el fuego santo que ardía en su pecho y que se esforzó en comunicarlo á sus conciudadanos? ¡Ah; la sangre de Lacy era una semilla fecunda que á su tiempo debia producir sazonados frutos. La patria oprimida os señalaba á Lacy: Lacy era el nombre que resonaba en el suelo gaditano, y Lacy respondia el éco en el territorio catalan. Lacy era el nombre que tronaba por todo el pais ibéro, y Lacy habia de ser la cen-

tella eléctrica que escupida de las nubes debía derrocar á los enemigos de la patria. Bravos españoles ; la Europa os admira : valientes patriotas ; la España os ama : zelosos defensores de la libertad ; el enemigo os respeta : virtuosos ciudadanos ; el Rey os aprecia : este Rey que desengañado y separado de los perversos , detesta la tiranía y aborrece el despotismo : este Rey que es en el dia el idolo de todos los amantes de la patria y del esplendor del trono : este Rey que reconociendo las virtudes de Lacy , concede á sus cenizas los honores de Capitan General : este Rey , el amable Fernando que estima el mérito y ama á todos los buenos Españoles como á hijos suyos : este Rey Constitucional acorde con vuestros sentimientos , consuela con vosotros los manes de Lacy. (u)

Si la negra envidia presentó la cicuta mortal al libertador de Athenas , al virtuoso Focion , que la tragó tranquilo perdonando á sus enemigos y formando votos para la felicidad de su patria ; la gratitud fina supo preconizar sus virtudes , honrar su memoria y erigirle monumentos de

bronce. Si la envidia feroz nos arrebató al héroe español, al libertador de España, al valiente y virtuoso Lacy espirando en medio de las espresiones de generosidad, y de su ardiente amor patrio; el vivo agradecimiento de los buenos ciudadanos sabe respetar sus cenizas, proclamar su héroismo; y mientras que la religion implora por medio de sus ministros las misericordias del eterno en favor de su alma; la patria le erige monumentos inmortales, monumentos de marmol, y aun otros de mas duraderos, monumentos que sus hijos le han fabricado en su mismo corazon.

Militares: la decision de Lacy os dió el ejemplo que tan bizarramente habeis imitado: vuestro valor, escitando el de todos los buenos Españoles que esperaban el ansiado momento, ha devuelto la libertad á vuestra patria. Ciudadanos: las virtudes de Lacy os trazaron el camino que habeis seguido. Bajo la direccion de este sabio general os alistasteis en las banderas de la patria para sostener su independencia, y haciendo causa comun con vuestros hermanos, le habeis restituido

la gloria que circunstancias tristes le habían usurpado. Si el genio del mal quisiese arrancar de vuestras manos esta palma gloriosa, pretendiendo haceros representar el papel ridículo y despreciable de satélites del despotismo, ó de víctimas de la tiranía.... Sombra ilustre del grande Lacy: si por desgracia la perversidad levantára la cabeza para sufocar otra vez vuestras virtudes; presentaos con vuestras heridas á los Ballesteros, á los Villacampas, á los O-Donojues, á los Quirogas, á los Riegos, á los Minas, y á cuantos Españoles vuestro ejemplo ha hecho héroes. La patria no temerá los malos, y todo el poder de la intriga será inútil para reponer los hierros de la esclavitud á un pueblo animado de nobles sentimientos. Su sangre siempre fresca, siempre humeante á la vista de los buenos, les haria otra vez desenvaynar la espada, que no volveria á su vayna hasta cortar de raiz todas las cabezas de esa hidra malechora. Sombra augusta de Lacy: presentaos dia y noche á los ojos de los Cides Españoles, de los gefes, de los oficiales, de todos los soldados; y el recuerdo de vues-

tro cadaver mutilado en los fosos de Bellver inflame su ardor patrio para derrocar con el hiérro esterminador á los enemigos del bien público, y para hacerse dignos imitadores de las virtudes que adornaron vuestra alma. Sombra del grande Lacy; imprimid en el animo de los Argüelles, de los Castros, de los Girones, de los Herreros, de los Porcéles y de todos los ministros y gefes de la nacion la resolucion firme que os hizo sacrificar en las aras de la patria. Sombra del heróico Lacy: ahora mas que nunca se necesitan las virtudes patrias, las virtudes de que tanto abundasteis: el augusto Congreso que vá á instalarse por momentos debe asegurar el edificio que vos comenzasteis á reedificar: volad en torno de aquella asamblea respetable; esterminad con vuestra vista á cuantos Catilinas intenten destruir la libertad, y sostened á los rigidos Catones que son las columnas de la ley: que vuestra espada colgada de las paredes de aquel santuario avise á los depositarios de la voluntad y confianza de los pueblos la obligacion santa que han contraido para con Dios y con la patria: que vuestro nombre

esculpido en letras de oro al lado de los Daoiz , de los Velardes , de los Alvarez , de los Porliers , de los Acevedos les recuerde el empeño solemne en que se hallan de morir mil veces como Lacy , antes de faltar al sagrado juramento que han hecho y que van nuevamente á pronunciar. Españoles todos: la sombra de Lacy perseguirá y anonadará á los malos: la sombra de Lacy sostendrá y alentará á los buenos. ¡oh Dios santo! ¡oh Españoles! supliquemos á Dios indulgencia y misericordia para el alma de Lacy: pidamosle virtudes y constancia para ser héroes como Lacy.



